

CRONICA ECONOMICA Y SOCIAL

EN Africa en general, la producción de materias primas agrícolas y alimenticias quizás exceda ligeramente de la del año pasado. Las condiciones meteorológicas fueron en general favorables, excepto en el Africa francesa del Norte, donde la sequía frustró las esperanzas que se habían concebido de una producción sin precedentes de trigo y cebada. Sin embargo, las lluvias tardías han mitigado la situación y se espera una cosecha de volumen medio. En el Africa Oriental, sobre todo en Kenya y Tangañica, las lluvias llegaron demasiado tarde y en cantidad insuficiente para conjurar las graves escaseces de alimentos, mientras que en Rhodesia del Sur y en el Africa Oriental portuguesa las violentas lluvias causaron inundaciones y retrasaron las faenas agrícolas en algunas zonas.

La cosecha media de cereales del Africa del Norte quedará compensada con una excelente cosecha de maíz, especialmente en Africa del Sur, donde se calcula un aumento en su volumen del 50 por ciento, y en la Nigeria del Norte. Se espera que la producción de maní o cacahuete en Nigeria alcance el mismo volumen de la cosecha sin precedentes del año anterior; la de Rhodesia del Sur acaso sea superior en un 50 por 100 aproximadamente. Se prevé también un ligero aumento en el Africa Occidental Francesa, especialmente en el Senegal. La producción de azúcar tal vez registre un aumento en Mauricio y en el Africa del Sur, y las cosechas excepcionales de caña permitirán que se reanuden las exportaciones a ultramar. La situación ganadera en toda la región es muy halagüeña por existir adecuadas condiciones de pastoreo y una buena cosecha de maíz.

Esta información de la F. A. O. se amplía con algunas noticias de pesca y silvicultura.

La producción total de pescado aumentó ligeramente con relación a 1951. En el Marruecos francés las capturas de parrocha disminuyeron un tanto, y en Angola la producción no ha aumentado aprecia-

blemente durante los dos últimos años. En cambio, la pesca de sardina de la Unión Sudafricana y del Africa Suboccidental continúa su rápida expansión de posguerra; la producción total para 1952-1953 se calcula en 650.000 toneladas en comparación con las 500.000 del año anterior. La producción sudafricana de productos frescos y refrigerados para el consumo nacional sigue una marcha ascendente y comienza a disponerse de considerables excedentes de sardinas en lata y harina y aceite de pescado para la exportación. La exportación de pescado congelado y ahumado a Australia tropieza con dificultades como consecuencia de las restricciones que pesan sobre este mercado.

En 1952 el mercado en descenso para los productos forestales resultó de singular gravedad en esta región. Las exportaciones africanas (notablemente las de Nigeria) de maderas duras se redujeron bruscamente cuando el Reino Unido, el mayor país comprador, acortó sus adquisiciones en más de un 45 por 100 con relación a 1951.

El comercio de la madera blanda aserrada también disminuyó notablemente. En la Unión Sudafricana, por causa de las restricciones de divisas, que afectaron prácticamente a todas las fuentes de suministro, y como consecuencia de los precios en baja y de la incertidumbre en cuanto a mercados, las importaciones totales de madera blanda aserrada disminuyeron en cerca de un 35 por 100 desde el nivel de 1951. El Gobierno está tratando de aumentar la producción nacional de madera aserrada, de la que se calcula que en 1951-52 se labraron más de 934.000 metros cúbicos de trozas de aserrío. En el Africa francesa del Norte, la demanda de importación parece haber permanecido más estable que en otras partes de Africa; el descenso relativamente menor de las importaciones en 1952 se juzga que obedece, ante todo, a la prosecución de las intensas actividades económicas y de la construcción de estos países. El mercado africano de pasta de madera y productos derivados reflejó también un notable descenso en 1952. Las importaciones de estos productos se redujeron considerablemente, incluso las del papel para periódicos.

* * *

El Sr. E. Louw, ministro de Economía Sudafricana, al inaugurar el pabellón sudafricano en la Exposición Centenaria de Rhodes dijo

que había llegado la ocasión en que los pueblos de los territorios del Africa Meridional y Central debían considerar la manera de aprovechar sus recursos naturales e industriales principalmente en sus propios intereses, como se hacía en todos los otros países. Porque se puede prever lo que será el futuro cuando este gran subcontinente se torne más independiente en el sentido de que todos sus países puedan suministrar la mayor parte de todo lo que carecen —materias alimenticias, primas y productos manufacturados. Debe haber antes de todo comprensión y cooperación entre los países sin tener que entrar primero en acuerdos formales— la cooperación está basada en la proximidad geográfica y en los intereses mutuos.

Añadió también que el desenvolvimiento que se venía notando en el Continente africano estaba siendo observado con gran simpatía por Africa del Sur. Sabiendo que la exportación de los productos sudafricanos para las dos Rhodesias aumentó de 5.243.000 libras en 1945 a 36.444.000 libras en 1952, y que la importación fué casi en la misma proporción, los productos exportados para Africa del Sur aumentaron de 2.188.000 libras a 12.134.000 libras durante aquel mismo período de tiempo.

Terminó diciendo que en Africa Meridional y Central debemos percatarnos de que la mayor parte de los países están principal y naturalmente ligados por los intereses nacionales, de acuerdo con los cuales ellos actúan, a pesar de los buenos sentimientos y de las excelentes resoluciones que caracterizan la mayor parte de las conferencias y organizaciones internacionales. Y cuando hablan de ayudar a los llamados países en desenvolvimiento (Africa del Sur figura a la cabeza de la relación de estos países) lo que tienen verdaderamente en la mente es asegurar nuevos recursos para alimentar las necesidades de sus propias industrias manufactureras. Por ello sugiere que los africanos, que tienen tantos problemas mutuos e intereses comunes, deben observar bien las corrientes en la esfera económica internacional.

* * *

La llanura de Tadla sería muy feraz si las condiciones climatológicas desfavorables no la hubiesen hecho casi desértica. En ella no caen más de 300 a 350 milímetros de lluvia al año. Por otra parte, el

calor intenso, junto con una gran sequedad de la atmósfera, provoca una considerable evaporación, cuyos efectos se añaden a la insuficiencia de las lluvias.

La población es poco densa (25 habitantes por kilómetro cuadrado); antaño se dedicaba al cultivo extensivo y a la ganadería trashumante. Los rendimientos eran muy bajos, salvo en los años lluviosos (uno cada cinco, más o menos), y dejaban al país en un estado de hambre endémica.

Sólo con el riego se podía remediar este estado de cosas. Ya en 1924 se empezó a estudiar el problema. Los recursos en agua son facilitados por el río Um er Rebia y sus afluentes, que bajan del Medio Atlas, verdadero depósito de agua.

Ante las dificultades con que se tropezaba con motivo de los primeros riegos, tanto desde el punto de vista técnico como social, el Gobierno del Protectorado decidió encargar a un organismo especializado la puesta en valor de la región. Es así como fué creada en 1941 la Oficina de Riegos de los Beni Amir-Beni Musa, organismo público autónomo con dirección franco-marroquí.

Apenas creada la Oficina iba a concretar su acción en dos campos: 1.º, coordinando la actividad de los diferentes servicios técnicos que colaboran en la obra (Agricultura, Arboricultura, Investigación, Obras Públicas, etc...); 2.º, educando a los *fellahs* o campesinos marroquíes.

Actualmente la Oficina emplea 130 agentes europeos, de los cuales unos quince proceden de las distintas administraciones, y 450 marroquíes permanentes.

En la realización del amplio programa que tiende al riego de 120.000 hectáreas, la Oficina no podía dejar de tropezar con numerosas dificultades, tanto en lo técnico como en lo social.

El río llamado Um er Rebia (Madre de la Primavera) divide la llanura en dos sectores. La orilla derecha del río ha sido el teatro de la experiencia llevada a cabo desde 1941 solamente con las aguas de dicho río, que son, por desgracia, algo salobres. Pero las 40.000 hectáreas que prevé el proyecto rebasarán la cantidad media del río, y hace falta encontrar un complemento que proporcionarán las aguas del Ued El Abid, también destinadas a regar la orilla izquierda; estas aguas son muy puras y suavizarán las del Um er Rebia.

El proyecto de irrigación de 80.000 hectáreas en la llamada iz-

quierda del río puede ser de gran resultado. Un salto de 140 metros de altura permite el embalse de 1.500 millones de metros cúbicos de agua. Junto con una segunda presa, río abajo, esta agua alimentará dos centrales eléctricas y será conducida a la llanura por medio de un túnel de once kilómetros, cuya realización a través de capas freáticas planteó los más difíciles problemas técnicos.

En el campo de lo social no han sido menores las dificultades. En primer lugar había que defender al *fellah* contra sí mismo. Acostumbrado a su ociosidad miserable y resignada, hubiera preferido seguramente vender sus tierras, cuyo valor ignoraba, a especuladores europeos o marroquíes enterados de las perspectivas de riegos. Ya en 1938 un dahir (ley) prohibió a toda persona ajena a la cabila la compra de bienes raíces en la zona regable de la orilla derecha del Um er Rebia. En 1946 fué promulgado un dahir semejante para proteger el futuro «perímetro» de la orilla izquierda. Este régimen de excepción, desde luego, dejará de existir tan pronto como el *fellah* adquiera conciencia de sus intereses.

Por otra parte, la falta de dinero líquido de ciertos *fellahs*, a veces dueños de superficies bastante extensas, resultó a menudo un obstáculo insuperable para toda puesta en valor. En consecuencia, un dahir de 1947 autorizó a la Oficina a comprar tierras a sus administradores. Estas compras permitieron la constitución de un «patrimonio territorial de la Oficina», del que una parte es explotada directamente y la otra es arrendada a *fellahs* desprovistos de tierras. Esta reserva sirve también para proporcionar tierras a los marroquíes expropiados por causa de utilidad pública (es decir, a consecuencia de las obras de presas).

Este régimen territorial de excepción no debía impedir toda colonización europea en el «perímetro de riegos».

Actualmente la propiedad en el «perímetro» regado de la orilla derecha se reparte como sigue:

Tierras individuales que pertenecen a los <i>fellahs</i>	20.250
Tierras colectivas	1.200
Patrimonio del Estado	350
Patrimonio de la Oficina de Riegos	2.200
Tierras de colonización	3.000

La acción de la Oficina abarca ya 27.000 hectáreas. Aunque quede todavía una superficie casi cuatro veces mayor que poner en valor, puede decirse que ya ha sido superada la fase experimental de la obra. Los esfuerzos de los técnicos y administradores han transformado una región antaño desértica en una llanura fértil.

* * *

Otro paso importante en la construcción del primer ciclotrón sud-africano —en construcción en el Este de Pretoria— tuvo lugar la semana primera de septiembre, cuando las piezas de un electromagneto fueron entregadas en el local del montaje. Entre las primeras piezas del ciclotrón, las enormes placas de acero, que pesaban un total de cerca de 84 toneladas, fueron bajadas para la cámara subterránea, donde el ciclotrón quedará montado.

Los trabajos del ciclotrón comenzaron en 1951, y de acuerdo con el director de la sección nuclear del Laboratorio Nacional de Física, del Consejo de Investigación Científica e Industrial, Dr. S. J. du Toit, quedará completo de aquí a cerca de dos años y medio. El Dr. Du Toit dijo que el magneto será la parte más sencilla de instalar. Las placas de metal para el magneto fueron fabricadas en Vanderbilt Park, y todas las piezas que hubieron de ser hechas especialmente fueron manufacturadas en la Unión. Solamente las piezas producidas en serie tuvieron que ser importadas.

El ciclotrón tendrá dos aplicaciones. Una será la de producir isótopos de pequeña duración para investigaciones médicas, industriales y agrícolas y la otra la de entrenar físicos nucleares. El ciclotrón que está siendo construido no será capaz de producir energía atómica. Para este efecto sería necesario un equipo más completo.

* * *

No es necesario ser un sociólogo para saber que el alojamiento es hoy día un problema social, tanto en Africa como en Europa, ya que en todas las épocas la superpoblación de las ciudades y la pro-

miscuidad consiguiente entraña el empleo de normas anticoncepcionistas, el alcoholismo y todo género de inmoralidades.

Este problema ha llegado también a los territorios del Congo belga en ciertas poblaciones, tratando los congolese de resolver a un tiempo las diferentes taras provocadas por el típico fenómeno absentista rural.

La noble aspiración de poseer cada habitante, cada obrero — en el sentido más amplio de la palabra— su casa, se hace sentir en todo el país y va siendo una realidad que ciertas poblaciones, como Elisabethville, están en trance de lograr la propiedad en la que habita.

Claro está que en el bosque no existe este problema, ya que la habitación de sus grandes chozas apenas la ocupan más que para dormir y soportar las grandes lluvias.

Ahora bien, lo mismo el Estado que las grandes sociedades mercantiles han creado viviendas, aunque insuficientes para contener la afluencia de trabajadores a las ciudades.

Ante este problema, el Gobierno ha creado un organismo, la Oficina de Ciudades Africanas, encargado de resolver la crisis de alojamientos en varios grandes centros y especialmente en Léopoldville, que con sus 250.000 habitantes constituye la ciudad más aglomerada demográficamente en el Congo Belga.

A fin del año presente la Oficina totalizará 4.000 casas construídas y acabadas durante el año. El programa inmediato para Léopoldville es de 20 a 25.000 casas, con una renta oscilante entre 150 a 450 francos mensuales. Además va a ser organizado un sistema de compra de las mismas a largo plazo.

En Stanleyville, donde la población autóctona ha pasado en cinco años de 22.000 a 40.000 habitantes, 1.674 casas están en plena construcción; en Bukava, donde la población ha triplicado en un lustro, 25.000 habitantes, se construyen 3.624, y 1.733 en Usambura.

También está prevista por la misma Oficina la próxima construcción de 1.500 casas en Lubnabourg (capital de la provincia de Kasai, actualmente en pleno desarrollo) y 3.000 más en Elisabethville destinadas a la población de transeúntes estacionaria, pues el problema de vivienda no existe para la población estable.

Los medios de esta Oficina son de dos mil millones de francos para todos los trabajos de construcción y urbanismo durante diez años.

Además existen unos fondos oficiales para préstamos de 100.000

francos a congolese mediante las suficientes garantías morales y materiales.

Para el conjunto de la colonia se han acordado 3.047 préstamos por un total de 93 millones de francos.

Así es como después de cinco años en lucha con este problema se multiplican las casas gracias a una política de administración dinámica, estimulando a los congolese a la construcción de su propia vivienda.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

RECENSIONES

CRONICA ECONOMICA Y SOCIAL

EN Africa en general, la producción de materias primas agrícolas y alimenticias quizás exceda ligeramente de la del año pasado. Las condiciones meteorológicas fueron en general favorables, excepto en el Africa francesa del Norte, donde la sequía frustró las esperanzas que se habían concebido de una producción sin precedentes de trigo y cebada. Sin embargo, las lluvias tardías han mitigado la situación y se espera una cosecha de volumen medio. En el Africa Oriental, sobre todo en Kenya y Tangañica, las lluvias llegaron demasiado tarde y en cantidad insuficiente para conjurar las graves escaseces de alimentos, mientras que en Rhodesia del Sur y en el Africa Oriental portuguesa las violentas lluvias causaron inundaciones y retrasaron las faenas agrícolas en algunas zonas.

La cosecha media de cereales del Africa del Norte quedará compensada con una excelente cosecha de maíz, especialmente en Africa del Sur, donde se calcula un aumento en su volumen del 50 por ciento, y en la Nigeria del Norte. Se espera que la producción de maní o cacahuete en Nigeria alcance el mismo volumen de la cosecha sin precedentes del año anterior; la de Rhodesia del Sur acaso sea superior en un 50 por 100 aproximadamente. Se prevé también un ligero aumento en el Africa Occidental Francesa, especialmente en el Senegal. La producción de azúcar tal vez registre un aumento en Mauricio y en el Africa del Sur, y las cosechas excepcionales de caña permitirán que se reanuden las exportaciones a ultramar. La situación ganadera en toda la región es muy halagüeña por existir adecuadas condiciones de pastoreo y una buena cosecha de maíz.

Esta información de la F. A. O. se amplía con algunas noticias de pesca y silvicultura.

La producción total de pescado aumentó ligeramente con relación a 1951. En el Marruecos francés las capturas de parrocha disminuyeron un tanto, y en Angola la producción no ha aumentado aprecia-

blemente durante los dos últimos años. En cambio, la pesca de sardina de la Unión Sudafricana y del Africa Suboccidental continúa su rápida expansión de posguerra; la producción total para 1952-1953 se calcula en 650.000 toneladas en comparación con las 500.000 del año anterior. La producción sudafricana de productos frescos y refrigerados para el consumo nacional sigue una marcha ascendente y comienza a disponerse de considerables excedentes de sardinas en lata y harina y aceite de pescado para la exportación. La exportación de pescado congelado y ahumado a Australia tropieza con dificultades como consecuencia de las restricciones que pesan sobre este mercado.

En 1952 el mercado en descenso para los productos forestales resultó de singular gravedad en esta región. Las exportaciones africanas (notablemente las de Nigeria) de maderas duras se redujeron bruscamente cuando el Reino Unido, el mayor país comprador, acortó sus adquisiciones en más de un 45 por 100 con relación a 1951.

El comercio de la madera blanda aserrada también disminuyó notablemente. En la Unión Sudafricana, por causa de las restricciones de divisas, que afectaron prácticamente a todas las fuentes de suministro, y como consecuencia de los precios en baja y de la incertidumbre en cuanto a mercados, las importaciones totales de madera blanda aserrada disminuyeron en cerca de un 35 por 100 desde el nivel de 1951. El Gobierno está tratando de aumentar la producción nacional de madera aserrada, de la que se calcula que en 1951-52 se labraron más de 934.000 metros cúbicos de trozas de aserrío. En el Africa francesa del Norte, la demanda de importación parece haber permanecido más estable que en otras partes de Africa; el descenso relativamente menor de las importaciones en 1952 se juzga que obedece, ante todo, a la prosecución de las intensas actividades económicas y de la construcción de estos países. El mercado africano de pasta de madera y productos derivados reflejó también un notable descenso en 1952. Las importaciones de estos productos se redujeron considerablemente, incluso las del papel para periódicos.

* * *

El Sr. E. Louw, ministro de Economía Sudafricana, al inaugurar el pabellón sudafricano en la Exposición Centenaria de Rhodes dijo

que había llegado la ocasión en que los pueblos de los territorios del Africa Meridional y Central debían considerar la manera de aprovechar sus recursos naturales e industriales principalmente en sus propios intereses, como se hacía en todos los otros países. Porque se puede prever lo que será el futuro cuando este gran subcontinente se torne más independiente en el sentido de que todos sus países puedan suministrar la mayor parte de todo lo que carecen — materias alimenticias, primas y productos manufacturados. Debe haber antes de todo comprensión y cooperación entre los países sin tener que entrar primero en acuerdos formales— la cooperación está basada en la proximidad geográfica y en los intereses mutuos.

Añadió también que el desenvolvimiento que se venía notando en el Continente africano estaba siendo observado con gran simpatía por Africa del Sur. Sabiendo que la exportación de los productos sudafricanos para las dos Rhodesias aumentó de 5.243.000 libras en 1945 a 36.444.000 libras en 1952, y que la importación fué casi en la misma proporción, los productos exportados para Africa del Sur aumentaron de 2.188.000 libras a 12.134.000 libras durante aquel mismo período de tiempo.

Terminó diciendo que en Africa Meridional y Central debemos percatarnos de que la mayor parte de los países están principal y naturalmente ligados por los intereses nacionales, de acuerdo con los cuales ellos actúan, a pesar de los buenos sentimientos y de las excelentes resoluciones que caracterizan la mayor parte de las conferencias y organizaciones internacionales. Y cuando hablan de ayudar a los llamados países en desenvolvimiento (Africa del Sur figura a la cabeza de la relación de estos países) lo que tienen verdaderamente en la mente es asegurar nuevos recursos para alimentar las necesidades de sus propias industrias manufactureras. Por ello sugiere que los africanos, que tienen tantos problemas mutuos e intereses comunes, deben observar bien las corrientes en la esfera económica internacional.

* * *

La llanura de Tadla sería muy feraz si las condiciones climatológicas desfavorables no la hubiesen hecho casi desértica. En ella no caen más de 300 a 350 milímetros de lluvia al año. Por otra parte, el

calor intenso, junto con una gran sequedad de la atmósfera, provoca una considerable evaporación, cuyos efectos se añaden a la insuficiencia de las lluvias.

La población es poco densa (25 habitantes por kilómetro cuadrado); antaño se dedicaba al cultivo extensivo y a la ganadería trashumante. Los rendimientos eran muy bajos, salvo en los años lluviosos (uno cada cinco, más o menos), y dejaban al país en un estado de hambre endémica.

Sólo con el riego se podía remediar este estado de cosas. Ya en 1924 se empezó a estudiar el problema. Los recursos en agua son facilitados por el río Um er Rebia y sus afluentes, que bajan del Medio Atlas, verdadero depósito de agua.

Ante las dificultades con que se tropezaba con motivo de los primeros riegos, tanto desde el punto de vista técnico como social, el Gobierno del Protectorado decidió encargar a un organismo especializado la puesta en valor de la región. Es así como fué creada en 1941 la Oficina de Riegos de los Beni Amir-Beni Musa, organismo público autónomo con dirección franco-marroquí.

Apenas creada la Oficina iba a concretar su acción en dos campos: 1.º, coordinando la actividad de los diferentes servicios técnicos que colaboran en la obra (Agricultura, Arboricultura, Investigación, Obras Públicas, etc...); 2.º, educando a los *fellahs* o campesinos marroquíes.

Actualmente la Oficina emplea 130 agentes europeos, de los cuales unos quince proceden de las distintas administraciones, y 450 marroquíes permanentes.

En la realización del amplio programa que tiende al riego de 120.000 hectáreas, la Oficina no podía dejar de tropezar con numerosas dificultades, tanto en lo técnico como en lo social.

El río llamado Um er Rebia (Madre de la Primavera) divide la llanura en dos sectores. La orilla derecha del río ha sido el teatro de la experiencia llevada a cabo desde 1941 solamente con las aguas de dicho río, que son, por desgracia, algo salobres. Pero las 40.000 hectáreas que prevé el proyecto rebasarán la cantidad media del río, y hace falta encontrar un complemento que proporcionarán las aguas del Ued El Abid, también destinadas a regar la orilla izquierda; estas aguas son muy puras y suavizarán las del Um er Rebia.

El proyecto de irrigación de 80.000 hectáreas en la llamada iz-

quierda del río puede ser de gran resultado. Un salto de 140 metros de altura permite el embalse de 1.500 millones de metros cúbicos de agua. Junto con una segunda presa, río abajo, esta agua alimentará dos centrales eléctricas y será conducida a la llanura por medio de un túnel de once kilómetros, cuya realización a través de capas freáticas planteó los más difíciles problemas técnicos.

En el campo de lo social no han sido menores las dificultades. En primer lugar había que defender al *fellah* contra sí mismo. Acostumbrado a su ociosidad miserable y resignada, hubiera preferido seguramente vender sus tierras, cuyo valor ignoraba, a especuladores europeos o marroquíes enterados de las perspectivas de riegos. Ya en 1938 un dahir (ley) prohibió a toda persona ajena a la cabila la compra de bienes raíces en la zona regable de la orilla derecha del Um er Rebia. En 1946 fué promulgado un dahir semejante para proteger el futuro «perímetro» de la orilla izquierda. Este régimen de excepción, desde luego, dejará de existir tan pronto como el *fellah* adquiera conciencia de sus intereses.

Por otra parte, la falta de dinero líquido de ciertos *fellahs*, a veces dueños de superficies bastante extensas, resultó a menudo un obstáculo insuperable para toda puesta en valor. En consecuencia, un dahir de 1947 autorizó a la Oficina a comprar tierras a sus administradores. Estas compras permitieron la constitución de un «patrimonio territorial de la Oficina», del que una parte es explotada directamente y la otra es arrendada a *fellahs* desprovistos de tierras. Esta reserva sirve también para proporcionar tierras a los marroquíes expropiados por causa de utilidad pública (es decir, a consecuencia de las obras de presas).

Este régimen territorial de excepción no debía impedir toda colonización europea en el «perímetro de riegos».

Actualmente la propiedad en el «perímetro» regado de la orilla derecha se reparte como sigue:

Tierras individuales que pertenecen a los <i>fellahs</i>	20.250
Tierras colectivas	1.200
Patrimonio del Estado	350
Patrimonio de la Oficina de Riegos	2.200
Tierras de colonización	3.000

La acción de la Oficina abarca ya 27.000 hectáreas. Aunque quede todavía una superficie casi cuatro veces mayor que poner en valor, puede decirse que ya ha sido superada la fase experimental de la obra. Los esfuerzos de los técnicos y administradores han transformado una región antaño desértica en una llanura fértil.

* * *

Otro paso importante en la construcción del primer ciclotrón sud-africano —en construcción en el Este de Pretoria— tuvo lugar la semana primera de septiembre, cuando las piezas de un electromagneto fueron entregadas en el local del montaje. Entre las primeras piezas del ciclotrón, las enormes placas de acero, que pesaban un total de cerca de 84 toneladas, fueron bajadas para la cámara subterránea, donde el ciclotrón quedará montado.

Los trabajos del ciclotrón comenzaron en 1951, y de acuerdo con el director de la sección nuclear del Laboratorio Nacional de Física, del Consejo de Investigación Científica e Industrial, Dr. S. J. du Toit, quedará completo de aquí a cerca de dos años y medio. El Dr. Du Toit dijo que el magneto será la parte más sencilla de instalar. Las placas de metal para el magneto fueron fabricadas en Vanderbilt Park, y todas las piezas que hubieron de ser hechas especialmente fueron manufacturadas en la Unión. Solamente las piezas producidas en serie tuvieron que ser importadas.

El ciclotrón tendrá dos aplicaciones. Una será la de producir isótopos de pequeña duración para investigaciones médicas, industriales y agrícolas y la otra la de entrenar físicos nucleares. El ciclotrón que está siendo construído no será capaz de producir energía atómica. Para este efecto sería necesario un equipo más completo.

* * *

No es necesario ser un sociólogo para saber que el alojamiento es hoy día un problema social, tanto en Africa como en Europa, ya que en todas las épocas la superpoblación de las ciudades y la pro-

miscuidad consiguiente entraña el empleo de normas anticoncepcionistas, el alcoholismo y todo género de inmoralidades.

Este problema ha llegado también a los territorios del Congo belga en ciertas poblaciones, tratando los congolese de resolver a un tiempo las diferentes taras provocadas por el típico fenómeno absentista rural.

La noble aspiración de poseer cada habitante, cada obrero — en el sentido más amplio de la palabra— su casa, se hace sentir en todo el país y va siendo una realidad que ciertas poblaciones, como Elisabethville, están en trance de lograr la propiedad en la que habita.

Claro está que en el bosque no existe este problema, ya que la habitación de sus grandes chozas apenas la ocupan más que para dormir y soportar las grandes lluvias.

Ahora bien, lo mismo el Estado que las grandes sociedades mercantiles han creado viviendas, aunque insuficientes para contener la afluencia de trabajadores a las ciudades.

Ante este problema, el Gobierno ha creado un organismo, la Oficina de Ciudades Africanas, encargado de resolver la crisis de alojamientos en varios grandes centros y especialmente en Léopoldville, que con sus 250.000 habitantes constituye la ciudad más aglomerada demográficamente en el Congo Belga.

A fin del año presente la Oficina totalizará 4.000 casas construídas y acabadas durante el año. El programa inmediato para Léopoldville es de 20 a 25.000 casas, con una renta oscilante entre 150 a 450 francos mensuales. Además va a ser organizado un sistema de compra de las mismas a largo plazo.

En Stanleyville, donde la población autóctona ha pasado en cinco años de 22.000 a 40.000 habitantes, 1.674 casas están en plena construcción; en Bukava, donde la población ha triplicado en un lustro, 25.000 habitantes, se construyen 3.624, y 1.733 en Usambura.

También está prevista por la misma Oficina la próxima construcción de 1.500 casas en Lubnabourg (capital de la provincia de Kasai, actualmente en pleno desarrollo) y 3.000 más en Elisabethville destinadas a la población de transeúntes estacionaria, pues el problema de vivienda no existe para la población estable.

Los medios de esta Oficina son de dos mil millones de francos para todos los trabajos de construcción y urbanismo durante diez años.

Además existen unos fondos oficiales para préstamos de 100.000

francos a congolese mediante las suficientes garantías morales y materiales.

Para el conjunto de la colonia se han acordado 3.047 préstamos por un total de 93 millones de francos.

Así es como después de cinco años en lucha con este problema se multiplican las casas gracias a una política de administración dinámica, estimulando a los congolese a la construcción de su propia vivienda.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

RECENSIONES

